

Noguera, Guadalaviar y Griegos presentan una mayor incidencia. En noviembre de 1936, en Noguera, las tropas anarquistas habían entrado en el pueblo el día 28 de octubre, tras los consiguientes saqueos, se llevarán a Tramacastilla a varios vecinos, siendo fusilados 11 de ellos: el juez municipal, el secretario, el practicante, y otras gentes de derechas. Con el tiempo fueron acusados siete vecinos de facilitar las listas, entre ellos el futuro guerrillero Narciso Morón Sánchez, quien sería condenado a 30 años (Causa 5908-40) (Zaragoza). En la misma también figuran acusados otros vecinos del pueblo. Casi todos ellos formaron la Comisión Gestora Municipal: Juan Sáez Herraz, Víctor Sánchez Rueda, Telesforo Morón Cavero, Cayetano Sáez Valero y José Rueda Lozano. A Narciso Morón, nacido en 1916, afiliado a la UGT, se le acusará de haber enviado a Telesforo Morón desde Royuela, a donde había huido antes de la toma de Noguera por los nacionales, un listado de gentes de derechas de las cuales varias serían fusiladas por la Columna Rosal en Tramacastilla, y de haber participado como miliciano en la toma de Teruel y otros frentes. Desde la cárcel de Zaragoza pasará al Campo de Trabajo de Júbera (Soria) en el mes de julio de 1944, y a San Miguel de los Reyes (Valencia) donde estaría desde el 14 de agosto de 1945 al 17 de marzo de 1946. Poco después ingresaría en la AGL. Juan Sáez era el presidente de la Gestora. A Juan Molada se le acusa de ser quien acompañase a los milicianos que fueron a detener a los vecinos trasladados a Tramacastilla. También estará denunciado Agustín Ruiz López (“Matasiete”) de Campillo de Altobuey, quien conducía el camión. En Guadalaviar, el 26 de octubre entran las columnas milicianas en una escaramuza teatralizada, simulando ser fuerzas nacionales, dando gritos a favor de Franco y de Cristo Rey, para posteriormente detener a los que les vitorean. Al día siguiente las fuerzas libertarias se marcharon a Tramacastilla tras poner en libertad a los detenidos, no sin antes la consabida quema de imágenes. A Benigno Pérez Larrea lo nombran presidente del sindicato, con el fin de crear la colectividad que no se llega a constituirse, y a los dos meses se añade al Comité. Benigno Pérez, cuando toman los nacionales Guadalaviar, se marcharía a Tragacete y desde aquí a Cuenca, y por último a Gabaldón a donde se trasladaría su familia, y desde donde se incorpora al frente, terminando la guerra en Extremadura, en uno de los recorridos biográficos más que frecuentes en estos tiempos. En Griegos, los milicianos solían salir al monte y a quien detenían a veces lo fusilaban si encontraban resistencia. Llevaban como concedores del terreno a gente de del mismo pueblo o de Guadalaviar. Julián Giménez Catalán sería el presidente del Comité. Reciben órdenes del Consejo General de Aragón y de los jefes militares de la zona. Sandalio Pino Sáez, natural de Tragacete, que vivía viudo en Guadalaviar en una casa de campo, llegará a estar evacuado en Cañamares. Los huidos solían ser de la provincia de Cuenca, de San Clemente y La Mancha. En Griegos hallamos la referencia de dos muertos, acusando al Comité de detenerlos, y conducirlos a Terriente. Encabeza su comité, todos ellos detenidos en Zaragoza, Vicente González Martínez “El Calores”. En septiembre de 1937 hay tres muertos foráneos, al tiempo de la llegada de la Columna Rosal, acusando a uno de sus integrantes de dicha acción, al “rubio” de Cuenca. En Griegos se presentan los republicanos el 26 de octubre de 1936. Fabián Royuela Escutiá, natural de Zafrilla, vivía en Griegos, perteneció al Comité, y tras la guerra es detenido en su pueblo en mayo de 1939. Un integrante del Comité, el secretario y hornero Isidro Ibáñez García, acusa a las fuerzas de fuera, a la Columna Rosal, de los hechos: quema de imágenes y hasta muerte del derechista de falange Bartolomé Chavarrías. De todo ello hace responsable al capitán Joaquín Sancho, que mandaba la fuerza que condujo a Chavarrías a Torres, y al cabo andaluz José García Báez “que animó a los chicos del pueblo a que quemasen las imágenes de los santos, y se puso dicho cabo, ropas sacerdotales, del culto, haciendo mofa y escarnio de las mismas”. En junio de 1937 los nacionales se apoderan de Guadalaviar.

Dejamos para el final de este recuento descriptivo, de manera no significativa, por el momento que estamos abordando, El Cuervo, Valdecuenca y Bronchales. Lo hacemos así pues en nuestra mira de referencia general, la del maquis, tendrán un protagonismo especial los vecinos de estos tres pueblos a partir de 1947. En El Cuervo, el 15 de agosto de 1936 se queman las imágenes y altares de la Iglesia parroquial y ermitas, de San Pedro y San Roque. Se atribuye a las columnas que llegan de fuera, en referencia a la de Eixea Uribe, con sede de mando en Torrebaja, y organizada por el diputado Juan Antonio Uribe y el comandante José Pérez Martínez, y de la que se haría cargo el teniente coronel Manuel Eixea Vilar, no se destacan ni saqueos ni muertes. En lo que puede considerarse una norma más que general. En Valdecuenca, más al norte y hasta donde llegaría la Columna de Cipriano Mera, la del Rosal, se hace constar la muerte de Julián Ferrer Blasco,